

Eje 3. Comisión 4. Prácticas periodísticas. Análisis de medios
Coordinan Darío Cagliero y Ariel Levatti

Redes digitales y coberturas ciudadanas: el caso de #Chiledespertó

Leandro Soto | Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

sotomleandro@gmail.com

Resumen

Esta ponencia se enmarca en el estudio sobre las formas de mediatización de la opinión política en redes digitales. En este marco general, interesa especialmente observar los usos que los manifestantes del estallido chileno caracterizado como “Chile despertó” realizaron de dichas plataformas, tanto para hacer públicas sus demandas como para establecer diversos modos de información. Resulta fundamental considerar que el caso aquí analizado se encuentra complejizado por el advenimiento de la pandemia producto del Covid-19. Respecto a las manifestaciones, importa destacar que las mismas surgieron en octubre del año 2019, luego de una protesta en respuesta al aumento de tarifas del transporte público por parte de estudiantes. Con el correr de los meses, se evidenciaron toda una serie de revueltas populares en el marco de históricas desigualdades estructurales de tipo sociales, políticas y económicas, agudizadas por la pandemia. Gran parte de las protestas fueron duramente reprimidas por el Estado chileno y, tal como refirieron los manifestantes, contaron con escasa cobertura de los grandes medios. Producto de ello, se extendieron por el espacio digital coberturas amateurs por parte de los manifestantes mediante el uso de sus redes. Se considera que este hecho debe ser interpretado en el marco de una severa crisis de las instituciones –entre ellas la de los medios y la prensa– y una alta concentración de la propiedad de las empresas mediáticas tal como se observará en la situación chilena. En dicho caso, el uso de las redes digitales bien puede ser observado como una potencial forma de contrarrestar el poder exclusivo de los medios más concentrados en tanto productores de sentido. Esta ponencia realiza un análisis exploratorio de ciertas producciones en la red social Twitter en base al uso del hashtag #Chiledespertó en relación a las principales coberturas por parte de usuarios que participaron de las manifestaciones. El período seleccionado comprende el momento de mayor actividad. Es decir, desde el inicio del conflicto en el mes de octubre del año 2019 hasta

octubre del año 2020, fecha en la que se aprobó el plebiscito por una nueva constitución. Se considera que el caso chileno resulta ilustrativo para interpretar, al menos en parte, los actuales procesos políticos en la región de América Latina, las tensiones surgidas en torno a la lucha por la visibilidad pública y los nuevos modos de circulación informativa.

Palabras clave: redes digitales, periodismo, pandemia

Introducción

Esta ponencia se enmarca en la continuación sobre estudios relacionados a las formas de mediatización de la opinión política en las redes sociales y los grandes medios. Problemática que es analizada en el contexto de ciertas movilizaciones sociales de referencia como las ocurridas en Chile durante el año 2019 y 2020. Una de las pretensiones centrales es reflexionar sobre la convivencia entre los múltiples sistemas de intercambios y formas de producir sentido en las sociedades contemporáneas. Debido a que tamaña empresa constituye una importante complejidad, dicha problemática versará en torno al análisis del uso de ciertas redes digitales, como el caso de Twitter, en instancias de producción y circulación de información política especialmente durante el periodo en que han tenido lugar las manifestaciones.

El movimiento sociopolítico, caracterizado como “Chile despertó”, surgió en el marco de estructurales desigualdades de tipo sociales, económicas, políticas y culturales— ampliamente agudizadas con el advenimiento de la pandemia producto del Covid-19— y fue iniciado en octubre del año 2019 luego de que la administración del presidente chileno Sebastián Piñera anunció un aumento del transporte público. Frente a este hecho diversos colectivos, como el caso de los estudiantes, llamaron a no pagar el acceso al metro bajo la consigna “Evadir, no pagar, otra forma de luchar”. Producto de ello, se encauzaron diversas movilizaciones sociales que fueron duramente reprimidas por las fuerzas de seguridad. Con el correr de los meses, producto de las restricciones sanitarias causadas por la pandemia, se debieron adecuar las diversas manifestaciones y formas de difusión al espacio online. Por medio de una continua persistencia en las demandas y protestas, los colectivos ciudadanos lograron influir de forma progresiva sobre la agenda política por lo que se pusieron en marcha diversos mecanismos institucionales para lograr acuerdos. En primer término, un referéndum para modificar la Constitución de Chile y crear una convención constituyente encargada de redactar una nueva, pero bajo el actual contexto democrático. Luego, un proceso para elegir dicha convención y que la misma respete en su conformación la paridad de género y otorgue representación a los pueblos originarios. Finalmente, la redacción de una nueva Carta Magna surgida de la participación de las grandes mayorías.

El caso seleccionado para el análisis supone un momento de gran conflictividad sobre la base de una crisis de las instituciones, entre ellas la de los grandes medios de comunicación. En este contexto general, una primera parte de esta ponencia supone caracterizar la presencia de los medios tradicionales en las sociedades contemporáneas y su poder como formadores de opinión respecto a ciertos colectivos de protesta. En un segundo lugar, se problematiza sobre el pasaje de una hegemonía plena de los medios masivos tradicionales a un ecosistema comunicacional donde han cobrado progresiva centralidad los medios digitales, las redes y las nuevas plataformas. Respecto a ello es importante destacar que tanto el sistema de medios tradicionales como el de las redes digitales conviven y

ejercen puntos de contacto, con sus respectivas tensiones y luchas de poder. Finalmente, se realizará un análisis de producciones de la red social Twitter. El período seleccionado comprende el momento de mayor producción por parte del colectivo. Es decir, desde octubre del 2019 a octubre del año 2020. La estrategia de captura se basa en el uso del hashtag #chiledesperto, empleando un método de recolección manual y aleatorio de producciones. La pretensión central será la de observar los modos en que los integrantes del movimiento social chileno realizaron una serie de apropiaciones de las tecnologías como posible forma de organización colectiva, circulación informativa y construcción de nuevas narrativas. Se considera que todo ello fue, principalmente, impulsado por la búsqueda de disputar sentidos a los grandes medios de información tradicionales.

Los medios tradicionales y las movilizaciones sociales

Una primera aproximación en torno a la problematización sobre la centralidad de los medios tradicionales en las sociedades contemporáneas, puede ser revisada desde parte del prolífero desarrollo propuesto por Eliseo Verón (1992) respecto a la prensa escrita y la televisión. En base a estos ejes, el autor establece una diferencia para comprender el pasaje de las sociedades industriales caracterizadas como mediáticas, a sociedades postindustriales o en vías de mediatización. Dicha diferenciación reside fundamentalmente en el aumento de la presencia de los grandes medios masivos en la escena comunicacional contemporánea. En consecuencia, es posible afirmar que progresivamente las prácticas sociales y los hábitos culturales se fueron complejizando. También se ha producido un aumento de la influencia y del poder de los medios sobre las sociedades, y es aquí donde radica una dimensión de vital interés.

Borrat (1989) considera al periódico como un actor del sistema político que pretende lucrarse, es decir, que en tanto empresa mediática busca obtener una ganancia y también influir sobre la sociedad y su audiencia. Al mismo tiempo, el autor considera que, en su rol productivo, cada periódico lleva a cabo una serie de estrategias específicas y prácticas rutinarias en las cuales excluye, incluye y jerarquiza, y rara vez tematiza sobre conflictos internos o del propio medio.

Esta caracterización respecto a un medio tradicional como el periódico, cobra interés en el intento de observar críticamente la centralidad y el poder de los grandes medios en las sociedades actuales. Un aspecto que también puede ser revisado si se introduce a esta problemática el lugar de los periodistas o de la prensa. Rodríguez (2007) analiza dicho rol en las sociedades contemporáneas bajo dos tipos de paradigmas el del *conflicto* y el del *consenso*. El primero de ellos, se trata de un modo de explicar cierta realidad desde los antagonismos y las contradicciones, que reconoce la historicidad de los procesos sociales y la permanente disputa inherente a la construcción de aquello que es considerado como la realidad. Por su parte, bajo el paradigma de consenso se piensa a la sociedad en términos de totalidad, dando mayor entidad a las identidades institucionales. Bajo este para-

digma, la prensa busca desenmascararse de la historia y en mayor medida invisibilizar los conflictos sociales. Es fundamental para este desarrollo poner en relevancia que la noticia no es un efecto directo de la realidad, sino que, por el contrario, responde a la subjetividad de cada periodista y empresa mediática. En el mismo sentido, Rodríguez, caracteriza el "periodismo movilero", es decir, aquel que se relaciona con quien debe realizar una cobertura desde el lugar de los hechos, pero bajo la presión de contar con escaso tiempo y la necesidad de obtener una primicia. La noticia se desplaza, entonces, hasta llegar al punto de vista del periodista, a una construcción de aquello que será interpretado como lo real. Ahora bien, si la pretensión se centra en observar el modo en que las demandas de ciertos colectivos o movilizaciones sociales logran adquirir visibilidad pública, aspectos como los hasta aquí revisados ofrecen un importante marco de interpretación. Asimismo, se considera que todo ello debe ser tenido en cuenta junto con las lógicas del espectáculo propias de los grandes medios y los criterios de relevancia que le son asignadas a la cobertura de determinadas protestas sociales. Ocurre, entonces, un tipo de construcción mediática, en donde ciertos acontecimientos son convertidos en noticia, pero mediados por la lógica y los intereses de los medios y la prensa. Si bien, existe un amplio desarrollo teórico que permitiría indagar en profundidad, por ejemplo, los criterios de noticiabilidad, dicha indagación se alejaría del propósito fundamental de esta ponencia. Es por eso, que la elección para esta parte del desarrollo se centrará en dos aspectos centrales. En primer lugar, caracterizar ciertos modos de espectacularización bajo los cuales se pretenden interpretar determinados acontecimientos políticos. En este sentido, con la centralidad y hegemonía de las imágenes, que bien puede resumirse en el dispositivo audiovisual televisivo, cobraron entidad caracterizaciones como aquellas que refieren a la espectacularización de diversas áreas, incluidas las relacionadas a lo político. Tal como evidencia Caletti (2000) para el caso de política devenida en espectáculo, es posible observar en tres diferentes ejes de diagnóstico que se entrelazan: la disolución de un auténtico debate de ideas y argumentaciones, interrumpido por los requerimientos del régimen televisivo, tandas publicitarias, tiempos cortos, necesidad de rating, entre otros. En segundo lugar, la presunta pasividad del ciudadano frente al discurso de la televisión, en tanto que se constituye como un mero espectador externo de los acontecimientos. En tercer lugar, la potencial degradación de la calidad de la política y de los políticos producto de la mediatización, cercana al show y a la farandulización.

Por otra parte, un segundo aspecto importante lleva a retomar ciertas consideraciones propuestas por Martin Barbero (1999) respecto al rol de los grandes medios de comunicación como parte constitutiva de la acción política y de la vida pública. Tal como refiere el autor en los medios, aunque de forma *sentimentalizada* y *vetetizada*, se dice y también se hace la política. Un espacio mediático en donde cobran vigencia las lógicas del mercado, pero también las de un nuevo modo de construir conexión y lazos sociales, que según el autor fueron producto de los cambios sociales antes que de un efecto producido

por la televisión: "La fragmentación de la ciudadanía es entonces tomada a cargo por el mercado que, mediante el *rating*, se ofrece a la política como su mediador" (Martin Barbero, 1999: 56).

En base hasta lo aquí desarrollado, es posible afirmar que los grandes medios y la prensa ofrecen una necesaria visibilidad pública a los colectivos políticos al mismo tiempo que conforman un tipo de mediación tamizada tanto por las lógicas propias de la industria mediática como por las lógicas del mercado. Por ejemplo, tal como sostuvo Gitlin (1986) a fines del siglo XX los movimientos de protesta debieron adecuarse a los condicionamientos y reglas del periodismo para lograr influir sobre el ámbito público. Fue, entonces, que progresivamente los medios masivos contaron con el poder de otorgar significado a los movimientos o de privarlos de visibilidad, ignorando su existencia o condenándolos a la marginalidad. De este modo los grandes medios, dieron sentido a determinados liderazgos y personalidades, favoreciendo a construir cierta identidad y destinos para cada movimiento. Sin embargo, es importante destacar que, aún en la actualidad, estas acciones se enmarcan en la satisfacción de dos necesidades mutuas: los medios necesitaban realizar la cobertura de los hechos para obtener notas y dar las primicias. Por su parte, los movimientos de protesta precisan de la cobertura de la prensa y la atención de los medios para lograr reclutar mayor cantidad de manifestantes, que sus reclamos alcancen estatuto público y en el mejor de los casos lograr influir sobre la agenda de los tomadores de decisiones. Sin embargo, es en este marco que también pueden imperar estrategias de espectacularización, jerarquización y trivialización que, en ciertos casos, tienden a desviar la atención de los espectadores o incluso correr el foco de los reclamos políticos para dar mayor entidad a la construcción que cada empresa busque alcanzar.

Chile y la visibilidad pública en disputa

Tal como fue revisado hasta esta instancia, el protagonismo de los grandes medios en las sociedades actuales, y en términos de proceso histórico reciente, debe ser interpretado en el marco de los estadios económicos, culturales y sociopolíticos capitalistas. En el caso de Chile, además, se deben tener en cuenta las severas crisis producto de las históricas políticas neoliberales y de mercado que actuaron en desmedro de las mayorías populares. Considerar diversas instancias del capitalismo, permite observar el surgimiento de nuevas formas de consumo y de relaciones entre los sujetos y el mundo. Zukerferld (2020), caracteriza el actual estadio como un capitalismo informacional, el autor considera que dicho período tiene su inicio en la década de 1970 y es a su vez dividido en dos fases. Una primera fase de redes, que llega hasta el año 2000 y una segunda fase de plataformas que se extiende hasta la actualidad. El capitalismo informacional, a diferencia del capitalismo industrial asociado con el desarrollo de máquinas, se encuentra ligado a las tecnologías de la información y especialmente a las digitales, bajo nuevas formas de organización de los procesos productivos, las fuerzas de trabajo y el modo en que las personas se perciben

y vinculan. En este sentido, los sujetos han devenido en dividuals -condición anticipada por Deleuze en 1992- hecho que ha establecido un tipo de vínculo que: "es crecientemente dependiente de empresas capitalistas de redes sociales en las que las identidades, la subjetivación y el reconocimiento tienden a mercantilizarse" (p.11). Rodríguez (2019) considera que lo dividual obliga a la interrogación sobre qué es hacer política en la actualidad. Surgen, entonces, dos caracterizaciones pertinentes a este desarrollo. Primero aquella que se relaciona al decir de los políticos en las redes digitales y la apariencia de cierta cercanía que prescinde de las formas de mediación tradicional como el caso de la prensa. Por otro lado, surge la relación entre la participación en el espacio digital y en el espacio público real- plazas, calles, entre otros-, en tanto que una no deja de estar enteramente vigente hasta la existencia de la otra: "Las tecnologías, los algoritmos, dejan de ser medios de individuos que se comunican para integrarse como elemento central de la comunicación misma. Esta sería la realidad de los modos de subjetivación política de lo dividual" (Rodríguez, 2019: 471).

Por otra parte, en el intento por indagar ciertas particularidades sobre la socialización en el marco de la digitalización resulta fundamental el desarrollo de Van Dijck (2016). Siguiendo a la autora, con el advenimiento de las redes digitales se ha instalado, progresivamente, un tipo de cultura que se caracteriza como conectiva. En dicho marco general, la mayoría de las plataformas son compatibles entre sí porque sostienen los mismos valores o principios. Allí se concentra gran parte de la socialización online, grandes volúmenes de tráfico y ganancias rápidas. Es también, en dicho entorno en donde operan ciertos valores normativos como los de la pertenencia y la popularidad, los cuales conducen a una estrecha relación entre la socialidad online y la offline.

Respecto a las luchas por la visibilidad pública es posible advertir que el advenimiento de la digitalización, ha trastocado la centralidad de los medios masivos, o su plena hegemonía, para configurar escenas mediáticas en las que confluyen los medios tradicionales con las redes digitales y las nuevas plataformas. La complejidad de este panorama reside en las continuas tensiones y transformaciones producto de la multiplicidad de actores, lenguajes y recursos. En este sentido, no debe reducirse la problemática a la suposición de que un sistema sustituye a otro, sino que, por el contrario, diversos sistemas conviven, se nutren e incluso ejercen puntos de contacto en el mapa comunicacional contemporáneo. Al respecto resulta importante introducir a la problemática el desarrollo de Waisbord (2014). El autor sostiene desde una perspectiva regional, centrada en América Latina, que a pesar de la consolidación de internet y el creciente protagonismo de las redes digitales resulta un "absurdo" descartar la importancia de los medios tradicionales. En dicho caso, considera que los medios tradicionales permanecen como infraestructura de comunicación para las democracias de la región. En base a ello enumera una serie de razonamientos sobre la vigencia de los grandes medios:

“la persistencia de la brecha digital que perpetúa desigualdades en el acceso a la información y la expresión (con importantes diferencias entre países); la economía política de Internet que consolida el lugar de los “grandes” proveedores de información (incluidas viejas marcas y empresas digitales como Google, Facebook y Yahoo); los hábitos de uso de las plataformas digitales. No obstante, la consolidación de nuevos fenómenos de expresión pública facilitados por Internet, los medios tradicionales mantienen un papel importante y no pueden ser considerados como reliquias de épocas pasadas” (Waisbord, 2014: 32).

En este punto, se afirma una problemática de vital importancia sobre el acceso a la escena comunicacional. Primero para observar el modo en que las grandes empresas de tecnología y plataformas de redes digitales han cobrado centralidad en la mediación y administración respecto a la circulación de los discursos (Soto, 2021). En segundo lugar, para indagar el potencial uso de las redes digitales por parte de ciertos colectivos de protesta como forma de contrarrestar o disputar el poder exclusivo de los grandes medios en tanto productores de sentido.

El caso de Chile despertó

En el marco de una severa crisis de credibilidad de las instituciones, entre ellas la de los grandes medios de comunicación, gran parte de los colectivos que integraron las manifestaciones tendieron a acusar a la prensa de no cubrir los acontecimientos. Peña; Pereira y Cavalli (2021) ponen en evidencia las diversas críticas públicas contra los medios de comunicación en el contexto del reciente estallido social en Chile. En este marco, la prensa y los grandes medios eran acusados de no dar visibilidad a las demandas ciudadanas y de actuar en sintonía con las elites de poder político y económico:

“A lo largo del movimiento social, y con la premisa de que el periodismo y los periodistas formaban parte del problema, el trato hacia estos fue dando un giro desde la interpelación ciudadana hasta -en algunos casos- la violencia: rayados, *graffittis* y pancartas con consignas como “La tele miente”, “Evade la tv” o “Periodistas cómplices”, el incendio de la sede de los diarios *El Mercurio* de Valparaíso y *El Líder* de San Antonio, y agresiones físicas a periodistas, fueron sólo algunos actos que surgieron espontáneamente desde la ciudadanía” (Peña; Pereira y Cavalli, 2021: 5).

Producto de un relevamiento sobre la percepción de estudiantes de periodismo chilenos, las autoras, observan un sostenido cuestionamiento sobre el rol social de los medios masivos de comunicación. Asimismo, dan cuenta de una valoración positiva sobre la comunicación por redes sociales, el surgimiento de nuevas formas de ejercer el periodismo, y nuevos espacios para llevarlo a cabo.

Tal como se refirió con anterioridad, el inicio de las movilizaciones sociales surgió en Chile los días 18 y 19 de octubre de 2019. En ese período diversos sectores, en su gran mayoría jóvenes estudiantes, llamaron a saltar los molinetes de acceso al metro. Progresivamente, las movilizaciones se extendieron desde la capital chilena a diversos puntos del país. Producto del análisis es posible afirmar que conforme avanzaron los acontecimientos y la respuesta violenta por parte del gobierno y las fuerzas de seguridad, las redes digitales se convirtieron en plataformas que permitieron a los manifestantes llevar a cabo diversas formas de organización colectiva. También les permitió realizar coberturas en directo desde el lugar de los hechos. Surgieron, entonces, consignas en forma de hashtags como “apaga la tele”, “prensa prostituida” o “los medios mienten” durante las multitudinarias manifestaciones. En este sentido, se extendieron a través de las redes formas alternativas de producir información que prescindieron de la mediación de la prensa tradicional (ver imagen 1). Circularon a gran escala transmisiones en vivo, videos de detenciones, escenas de extrema violencia por parte de los Carabineros de Chile e imágenes que pusieron en escena las ocupaciones de las calles y plazas en diversas partes del país. Al mismo tiempo, cobraron entidad diversas agrupaciones y colectivos que generaban contenidos por fuera del circuito de los grandes medios de comunicación. Su difusión fue estrictamente por medio de las redes digitales y en la mayoría de los casos con escasos recursos para la puesta y edición. Es decir, que se trató de formatos más cercanos al ejercicio o práctica amateur, antes que a un tipo de periodismo propio del *prime time* o de las grandes cadenas televisivas.



Imagen 1- Twitter, 1 de noviembre de 2019.

Fuente: https://twitter.com/Olenna_/status/1190383267192754176

Con el correr de los meses y el advenimiento de la pandemia producto del Covid-19 las redes digitales se convirtieron en espacios de gran centralidad para llevar a cabo acciones digitales y de visibilidad pública que las restricciones sanitarias no permitían realizar en el espacio offline. Tal como se señaló en el inicio de esta ponencia, la constante organización colectiva permitió encauzar mecanismos institucionales para encontrar alternativas de conflicto al estallido social. En este sentido, es posible evidenciar que, en octubre del 2020, fecha en la que finaliza el período seleccionado para este análisis, gran parte de la producción en redes digitales se orienta a apoyar la aprobación por el plebiscito constitucional para una nueva constitución (ver imagen 2). El mismo fue aprobado e impulsó el proceso para la conformación de una convención constituyente.



Imagen 2- Twitter, 25 de octubre de 2019.

Fuente: <https://twitter.com/ErnstPuch/status/1320511797082890240>

Observaciones finales

Esta ponencia posee como gran marco general el estudio sobre la mediatización de la opinión política en el contexto de movilizaciones sociales. Ha tenido como principal fin estudiar ciertas producciones de la red social Twitter respecto a la reciente movilización chilena caracterizada como "Chile despertó". Producto del análisis es posible observar la consolidación del uso de las redes digitales en los complejos sistemas de intercambio social y una continuidad en la puesta en crisis de los grandes medios tradicionales. Dicha afirmación debe ser interpretada, además, en el marco de la pandemia que no solo ha incrementado la conflictividad social, sino que ha provocado que quienes integraron las manifestaciones deban usar sus perfiles y dispositivos para coordinar acciones y estrategias por fuera del espacio offline. Al mismo tiempo, este análisis ha puesto en escena los

modos en que los manifestantes emplearon sus cuentas como formas de producción y circulación informativa. En este sentido, es posible afirmar que las plataformas digitales han sido centrales para las manifestaciones.

Este panorama abre importantes desafíos tanto para el actual escenario comunicacional como para el trabajo de la prensa. Los mismos están centrados en la disputa por la visibilidad pública y los modos en que ciertos usuarios y colectivos digitales puede prescindir de la mediación de la prensa para instalar sus opiniones y llevar a cabo coberturas ciudadanas: mostrar represiones y detenciones desde el lugar de los hechos, entrevistar manifestantes, difundir posicionamientos alternativos a las voces oficiales, viralizar consignas, desmentir noticias de los grandes medios, interpelar a ciertos representantes del mundo de la política, entre los aspectos más relevantes. Es importante mencionar que ello no implica que la prensa pierda importancia. Tal como fue expuesto, existe incluso la necesidad por parte de los movimientos de protesta de que la prensa y los medios actúen como amplificadores de sus demandas. Además, sería ilusorio considerar que toda producción de una red social sea vista y compartida por un gran público. Aquí cobran vigencia ciertas particularidades como la reputación dentro de cada red social, las jerarquías que operan en ellas y cierto ordenamiento producto de una lógica algorítmica. Sin embargo, es necesario observar críticamente un escenario comunicacional que permanece en continua transformación y en donde la ciudadanía ocupa nuevos espacios de forma progresiva. En este marco, se producen reflexiones fundamentales respecto al uso de las tecnologías digitales y la circulación de información. En este sentido, el espacio de producción informativa, antes reservado a los medios tradicionales y la prensa, se ha visto transformado por la posibilidad de producir y difundir con cierta facilidad por medio de las redes. Todo lo cual conduce, como se dijo inicialmente, a formas de convivencia entre diversos medios tradicionales y nuevas plataformas. Sin embargo, este hecho también pone en relevancia la necesidad de repensar el control y el poder de las grandes empresas tecnológicas como administradoras de la circulación discursiva y de la información. Ello debe ser interpretado, incluso, en el marco de las diversas campañas de desinformación y noticias falsas que pueden ser observados en múltiples casos empíricos, por ejemplo, durante campañas electorales y movilizaciones de protesta social.

Este panorama ofrece un segundo desafío fundamental respecto a los grandes medios informativos y la continua puesta en tensión de su rol social. Es que, si bien dichos medios no son desplazados de forma categórica en sus funciones tradicionales, la credibilidad informativa- tal como se observa en el caso chileno- es muchas veces puesta en juego. Sobre este punto es importante destacar, que producto de la crisis de ciertas instituciones, los grandes medios son señalados cada vez con mayor regularidad por realizar coberturas supuestamente parciales, consultar fuentes que en mayor medida se relacionan con los sectores de poder y tergiversar las acciones de los manifestantes en desmedro de sus denuncias con el fin de preservar el statu quo. Los debates respecto a las apropiaciones

de las tecnologías como herramientas para la circulación informativa y la construcción de nuevas narrativas deben ser renovados en forma permanentemente. Uno de los factores principales es que las audiencias, productoras y consumidoras – también llamadas prosumidoras- son cada vez más expertas y segmentadas en sus decisiones.

Finalmente, se considera que una importante búsqueda debe ser la de abrir nuevas perspectivas de análisis y reflexiones para trazar un horizonte de sentido en consonancia con los desafíos que impondrá en múltiples niveles, pero sobre todo en términos de participación y mediatización de la opinión política, la superación de la crisis sanitaria a nivel global y su inminente impronta digital.

Referencias bibliográficas

BORRAT, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. En *Revista Analisi*, Barcelona, pp. 67-80.

CALETTI, S. (2000). Videopolítica, esa región tan oscura. Notas para repensar la relación política/ medios. En *Constelaciones de la comunicación*, año 1, N°1. Buenos Aires, Fundación Walter Benjamin.

GITLIN, T. (1984). Convertir a los movimientos de protesta en temas periodísticos. En *El poder de los medios en la política*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

MARTÍN-BARBERO, J. (1999). El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación. En *Nueva Sociedad*, núm. 161, pp. 43-56.

PEÑA, Lazcano D.; Pereira, Gálvez María P. y Cavalli, R. (2021). Imaginarios sobre periodismo en Chile antes y después del estallido social. Una mirada desde futuros profesionales. *AVATARES de la comunicación y la cultura* N° 21 junio 2021. ISSN 1853-5925

RODRÍGUEZ, E. (2007). Cubriendo la noticia. El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social. *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Luchessi, Lila y Rodríguez, María Graciela(coord.). La Crujía, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, P. (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires, Cactus.

SOTO, L. (2021). Por una participación plural en la escena comunicacional global: el desafío de nuevas regulaciones para las grandes plataformas. *AVATARES de la comunicación y la cultura* N° 21 junio 2021. ISSN 1853-5925.

VAN DIJCK, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Siglo XXI.

VERÓN, E. (1992). Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada. En *El nuevo espacio público*, ed. Gedisa, Barcelona, 1992, p. 124-139

WAISBORD, S. (2014). *¿Qué post-liberalismo? Liberalismo, populismo y comunicación pública. Observatorio Latinoamericano*. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

ZUKERFELD, M. (2020). Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7).